

**PRECIOS DE SUSCRIPCION** Pesetas.  
En la isla, un mes, adelantado 1'50  
En el resto de España, trimestre, id. 5'00  
Ultramar y Extranjero, lo que correspondiera por aumento de franquicio.  
NÚMEROS SUeltos 10 CÉNTIMOS.

# El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS** Pesetas.  
En la primera plana y gacetas, línea. 0'20  
En cuarta plana, id. 0'12  
Comunicados, id. 0'26  
Rebaja proporcionada al número de inserciones.  
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, viernes, 19 de Febrero de 1886.

N.º 1.395.

## Caja de ahorros y de crédito

Toda institucion que tenga por objeto el fomento de la riqueza privada y pública debe ser lealmente apoyada por la prensa periódica, que no se limita á dar cuenta de las peripecias de la vida política, harto estéril para la generalidad entre nosotros; sino que debe conceder su atencion y su influencia á cuanto al bienestar de los ciudadanos contribuya. A este género pertenece la nueva creacion cuyo título encabeza estas líneas.

Hace bastantes años es conocida en Madrid y en muchas ciudades importantes de España la institucion de las cajas de ahorros, que, recogiendo, gota á gota y grano á grano, los frutos del trabajo individual, los guarda en su seno para librarlos de los azares de la vida y señala un modesto premio para que en caso necesario pueda el interesado percibir con creces el capital amasado á fuerza de sudores y quebrantos.

No puede negarse que esta forma de «cajas de ahorros» constituyó un verdadero progreso bajo muchos conceptos. Arrancaba de manos del trabajador la tentacion del dinero existente en su inmediato poder; le libraba de mil contingencias y peligros de verse desposeído por el fraude ó la violencia, y, sobre todo, arrojaba á la circulacion general los pequeños caudales, con gran ventaja de la sociedad, y no pequeño beneficio del interesado.

Sin embargo, no se habia dicho la última palabra. El espíritu de especulacion financiera, que forma uno de los distintivos de este siglo, reservaba para el porvenir un inmenso progreso en este género, progreso que puede compararse al que representa la electricidad con respecto al petróleo, el vapor respecto á las caballerías, y otros análogos. La caja de que vamos á ocuparnos lleva á las conocidas las ventajas que comprenderán nuestros lectores con una exposicion sucinta.

La sociedad facilita á todos los que lo desean la adquisicion de distintas obligaciones de establecimientos y empresas oficiales de primer orden como las del *Crédito foncier de Francia*, las de la *Ville de Paris*, las de la *Ville de Lyon* y otras de igual solidez y garantía que, además de devengar un interés, ofrecen la posibilidad de obtener en cada sorteo grandes premios de 200.000, 150.000, 100.000, 50.000, 40.000, 25.000, 20.000,

10.000 y 5 000 pesetas, y la seguridad de ser amortizadas en un plazo fijo y, al menos por su valor nominal.

Pues bien; la caja de ahorros y de crédito facilita esta adquisicion, no exigiendo al suscriptor el pago inmediato del valor de la obligacion, sino otorgándole para ello plazos mensuales de cantidades insignificantes (5, 10, 20 pesetas), con la particularidad que entra en propiedad del título desde el momento que satisface el primer plazo, teniendo por consiguiente opcion á todos los beneficios que le son inherentes. Los títulos adquiridos por el suscriptor no permanecen en las oficinas de la sociedad, sino que se depositan en una de las principales casas de banca de esta corte.

Basta esta sencilla exposicion para comprender la ventaja que lleva el nuevo establecimiento, que cambia al instante el capital muerto y casi improductivo en valores de grandes rendimientos y que ni siquiera exige el pago integro del título en cuestion, sino que introduce en el goce de sus beneficios desde el primer plazo, transformando lo que era un simple depósito en lotería, seguro sobre la vida, y acumulacion.

No dudamos que nuestros lectores estimarán en lo que vale combinacion tan ingeniosa y benéfica, aportando sus capitales á una sociedad que está dispuesta á eclipsar con sus brillantes resultados á las que la han precedido en el noble palenque de la competencia por el bien público.

(La Marina).

## El Papa á las puertas de Canosa

Y no queráis temer á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; pero antes bien temed perder el alma y el cuerpo en la execracion y el anatema de todo el pueblo.—(Gehenna).

Jesucristo (Evang. segun Mateo. X. 28.)

Cuando en 1076 el emperador de Alemania Enrique IV se presentó á las puertas del castillo y palacio de Canosa á humillarse profundamente á los pies del Papa Hildebrando (Gregorio VII), no podía figurarse que en 1885 uno de sus sucesores veria á otro Papa humillarse, sin necesidad por cierto, ante el imperio germánico no católico, á espensas de una nacion católica sacrificada por un «Padre comun de los fieles» al infiel, como si fuesen ella infiel ó padre de infieles y padraastro de la fidelidad el Pontífice Supremo. El emperador alemán está ahora en Canosa; el Papa, á las puertas, en ademán de ruego. «No iremos, no, á Canosa», decia

Bismarck años atrás. Ya ha ido el Papa de la manera que él no quería ir, por un estilo parecido al de Enrique IV, ocho siglos antes.

Si no fuésemos españoles, si el «regionalismo y el separatismo» del autor de estas líneas, no amase con cariño filial y entusiasta á la patria española, nada nos importaria esta profunda humillacion del Papa ante el imperio protestante y á espensas de una nacion católica: allá él y el otro. Mas nuestro patriotismo, aunque humilde, vehemente, no puede sufrir que un potentado extranjero, que un rey espiritual y ni que fuese temporal aislado en su vasto palacio allá en lejano país, como el Pontífice del Tíbet, conociendo poco el mundo, menos nuestra nacion, mistifique nuestro derecho y nuestra dignidad, aunque sea únicamente por error de concepto, por ofuscacion de una mente sublime y de una conciencia honrada.

Aun cuando completamente ageno á una religion que por la palabra de su gran apóstol Pablo ordena la mayor sumisión á los esclavos, y por la pluma de sus evangelistas hace dar por su divino fundador á la fuerza material y al despotismo, al César; lo que trae la imagen ó sello del tirano, (1) el autor de estas líneas ha hecho justicia y tributado loor al Pontífice reinante, en varias ocasiones; y con gusto lo repetirá cuando estas se presenten acreedoras, así como con profunda pena tiene que protestar hoy como ciudadano, aun cuando se trata de un Pontífice de gran saber y talento.

La sombra del gran cuadro de nuestros tiempos, la niebla de nuestra atmósfera, es la falta, la deficiencia, la escasez de carácter. La gloria, la fama grandiosa, las bellas páginas del libro de la historia, así nacional como general; están llamando á muchos hombres, y ellos por falta de carácter se desvian, prefiriendo el terruño polvoriento al éter luminoso; la quietud y paz material, á la lucha cívica en defensa de la justicia; algunos intereses transitorios, á los derechos inmortales.

El yerro del gran político Pecci en la cuestion de nuestras Carolinas, ha sido inmenso y de trascendencia suma, si saben sacar partido de él los adversarios de la clase sacerdotal y del Catolicismo, tan desdichadamente ligado á ella. Dicho sea con todo el respeto que merecen el saber y la venerable ancianidad del Pontífice: no ha sido justo con los españoles. Los puntos y párrafos finales de su proposicion de mediador en el asunto de aquellas islas, se contradicen con los primeros, son inconsecuentes con ellos, son oficiosos humildemente y son humillantes, no para España, superior al carácter de los potentados que validos de la fuerza así la usurpan sus derechos; sino humillantes para el Pontífice mediador y para el cobarde usurpador que no se atreve con Rusia, ni con Francia, ni se atreveria con Austria, Inglaterra ó América, y valido de la fuerza bruta se atreve con el pobre, con el inerte, el traicionado por sus servidores, atado de pies y manos por sus

tiranos, abandonado por sus obligados defensores.

La muerte moral, la muerte civil, la muerte en la historia y en la conciencia pública, ha herido ya con su acerada guadaña á los traidores. Paz á los muertos, mas bajemos la vista sobre los miserables políticos legalmente responsables que entregaron una parte del territorio nacional y aceptaron la mediacion que debia sancionar la entrega: les vemos cadáveres de quien huye su propia sombra; antes serviles del usurpador que ciudadanos de la patria, antes hulanos que españoles. ¡Oh! ¡cómo ha de aparecer en la historia su desdichada accion! Todo el partido conservador llevará para siempre el estigma de la cesion de las Carolinas. Y el frío de la muerte civil, de la muerte moral de esos hombres llega hasta el sacro solio pontificio; como el hábito glacial de las neveras de los Alpes, á las torres y cúpulas de los monasterios de San Bernardo.

Declarar en la primera parte del texto y de los puntos de la proposicion mediadora, que la soberanía de las islas es de España y en la segunda parte abolir en favor de Alemania é Inglaterra las manifestaciones prácticas, los efectos reales, las consecuencias tangibles, el ejercicio igualmente práctico de esta soberanía, es un despojo, es una irrision, es un sacrificio del derecho, es la sancion de un acto de fuerza, brutal y de usurpadores: si las Carolinas son españolas ¿á qué hacerlas alemanas é inglesas? Si el derecho es nuestro ¿á qué dar al extranjero el país sobre el que tenemos el derecho de propiedad y soberanía? ¿Qué es, pues, del derecho de propiedad, venerado jefe de una religion conservadora? ¿Tendrá España el poder espiritual sobre las Carolinas; Alemania é Inglaterra el poder temporal, como los reyes de Italia en los Estados pontificios?

Nada hizo España contra el poder temporal de los papas para que uno de ellos le haya quitado ahora el de las Carolinas. ¡Justicia de la Historia y de la misma Divinidad si interviniese en estos intereses de los hombres! Si el fallo arbitral del Papa en la cuestion de las Carolinas es justo y arreglado á derecho, más justa y arreglada á derecho es la pérdida y abolicion del poder temporal de los Papas. Leon XIII en la segunda parte del texto y de los puntos de su proposicion de mediador, acaba de sancionar la caída, la demolicion del poder temporal: reconociendo los hechos consumados por la fuerza material en las Carolinas, la usurpacion de Alemania, sanciona, y acepta implícitamente los hechos consumados en los Estados pontificios y la usurpacion de Victor Manuel. La unidad italiana queda bajo el sello del anillo del Pescador en cuanto queda bajo él la desmembracion de España. ¿Por qué lo que vale, segun el Papa, en las Carolinas, ese derecho de la fuerza y de los hechos consumados, no hubo de valer en las Marcas, en Umbria y en Roma? Si Alemania tiene mucha mayor fuerza material que España, Italia la tenía mucho mayor que el reino pontificio; si es un hecho consumado el abandono de las Carolinas por el gobierno español á los alemanes y á

(1) Carta 1.ª de San Pablo á Timoteo, vi. 1. 2. Evang. Mateo, XIII 17 á 21, Marcos, XII 14 á 17 y Lucas, XIII 22 á 23.



los ingleses, hecho consumado es la invasion de los Estados pontificios y de la ciudad eterna por los batallones de la patria italiana. Y todavía está más justificada la invasion de los Estados papales y de Roma por Italia, porque eran necesarios para la unidad política de aquella península, pertenecían integramente al corazón de sus territorios; la geografía y la historia, la raza y la lengua, les hacen italianos, mientras que las Carolinas son innecesarias a la unidad germánica, de cuyas costas distan un espacio inmenso y por la historia son españolas, no alemanas.

Gócese la unidad itálica en verse sancionada por el pontífice reinante, bien que á costa de una nación amiga.

Después de su fallo sobre esta desdichada cuestión ¿cómo leeremos las quejas y lamentos del pontífice por la pérdida del poder temporal? ¿Qué efecto han de causarnos el vocerío de los católicos sacerdotales ó levíticos por esta cuestión, á la cual desde hace siglos ha propuesto la Iglesia la cuestión moral y tantas?

Decimos de esta cuestión, del poder temporal, antepuesta á muchas otras de mas elevado orden, de esta cuestión por la cual la Iglesia de Roma, dice el Dante, cayó en el fango y se manchó y manchó su cargo, el sagrado, tesoro y arca de las cuestiones morales, en las cuales le ha tomado la delantera el protestantismo. (1)

Decimos del fallo arbitral del Papa, porque por su categoría y por ser católico sumiso el Estado español, la mera proposición del Papa, mediador, se imponía como sentencia de árbitro inapelable, como así se ha impuesto. A tal obediencia y vasallaje nos ha conducido la ceguera del exclusivismo religioso.

El pontífice romano ha temido á los que solo pueden matar el cuerpo, á la fuerza material; á la potencia física, aun cuando ésta no puede matar el alma; no ha temido á la conciencia de la humanidad, que puede perder en el anatema y la execración el alma, es decir, el renombre, la fama, la existencia la memoria, el porvenir de los mas altos potentados y de las mas seculares instituciones, cuando faltan á su razón moral, á su deber de justicia.

J. NARCISO ROCA.

(1) Los escritores y oradores religiosos protestantes en general, suelen en sus exhortaciones, etc., dar mas importancia y la preferencia á lo moral que á lo dogmático, que además, tiene menor extensión ó campo que en el catolicismo, y luego están libres de la cuestión del poder temporal, que sin ser dogma ni cuestión moral, se lleva hace largo tiempo la primacía y preferencia de esta Iglesia.

(La Propaganda).

## MAHON

El «flautin» de anteayer nos llama socialistas, y el de ayer dice que el país debe buenas carreteras á los señores Duque de Almenara, Tremol, y Marqués de Paredes.

Mucho nos place que el «flautin» se muestre escésivamente feroz, y que estropee la historia sin piedad, porque esto demuestra que sus asuntos se hallan por los suelos, y que los nuestros suben como la espuma. Repare el público imparcial y sensato la conducta enconada, biliosa, audaz y provocativa del «flautin» y repare también nuestro proceder tranquilo, sossegado y satisfecho, y facilmente deducirá que el

edificio flautinesco se halla desmoronado casi por completo y que apenas existe un ladrillo que se sostenga. Esta es la verdad: cada día recibe la candidatura del Sr. Prieto entusiastas y valiosas adhesiones, y es seguro que nunca jamás habrá presenciado esta ciudad una elección tan compacta y tan brillante. Personas que ayer se trataban friamente por sus diversas ideas políticas, recorren el distrito del bracerío, y aunan sus mútuos trabajos en pro de un comun ideal: la prosperidad y el bienestar del país. De los pueblos también poseemos buenas noticias, y todo contribuye á que se exaspere el «flautin», y á que nosotros, al verle colorado como una guinda, y con espumajes en la boca, gritemos batiendo palmas, bien, bien, muy bien.

Es cosa bastante comun, hasta cierto punto excusable, que cuando los partidos se aprestan para medir sus fuerzas en una campaña electoral, procure cada uno, dentro de los límites del decoro, ensalzar los méritos y servicios de su candidato, y deslustrar los del candidato contrario. Lo que por fortuna no se ve con frecuencia es que un partido que pretende ir á la lucha convencido de la bondad y justicia de su causa, llegue al extremo de desfigurar la verdad, sobre todo una verdad constante y generalmente sabida. Esto es, sin embargo, lo que viene haciendo «El Bien Público» contra el candidato don Rafael Prieto y Caules, principalmente en el número de ayer en lo relativo á la supresión del laudemio.

Al dar cabida en nuestro periódico al comunicado que por primera vez en la actualidad invocó á favor del Sr. Prieto la supresión del laudemio, tuvimos el presentimiento de que para algunos sería ello lo mismo que mentar la soga en casa del ahorcado, porque, no hay por que ocultarlo, si la supresión del laudemio ha sido y es un beneficio de importancia suma para la inmensa mayoría de los menorquines, para ciertas personas, para los que sacaban provecho de que se pagara el laudemio, produjo una verdadera pérdida, y jamás han perdonado ni perdonarán al Sr. Prieto el haber sido él quien dió el último golpe á un tributo que nos abrumaba, al mismo tiempo que nos humillaba.

No hay necesidad de ser muy viejos para conocer y recordar los antecedentes de una cuestión de interés tan vital para Menorca. Podríamos bosquejarlos, pero nos dispensa de ello un impreso que hemos encontrado, entre los muchos datos que conservamos concernientes al laudemio; y como en él se hace la historia de su origen y vicisitudes hasta su supresión, consideramos hoy suficiente insertarlo íntegramente. Dice así:

### EL LAUDEMIO

Desde hace algunos días corre con

insistencia la voz de que se pretende continuar existiendo la injusta y gravosa gabela llamada alodio, apesar de las prescripciones terminantes de la ley de 9 de Diciembre de 1869, votada y sancionada por las Cortes Constituyentes. En un principio no dimos importancia á estos rumores, pues nos resistíamos á creer que hubiese quien, desvirtuando los acuerdos de los supremos poderes de la nación, pugnase por hacer á los menorquines de peor condicion que los demás españoles; mas son tantas y tan respetables las personas que nos han asegurado se intenta obligar al pago de los abolidos derechos del Patrimonio de la Corona, que hemos debido abandonar nuestras ilusiones y convencernos de que, aun las leyes reparadoras de grandes injusticias, encuentran personas que por obcecación ó por otras causas que no nos incumbe averiguar, se encarguen de torturar su recto sentido y de procurar la continuacion de inveterados abusos.

Cuando las victoriosas armas del rey D. Alonso III de Aragon espulsaron de la isla á los moros, el conquistador se creyó dueño absoluto del territorio con arreglo á los absurdos principios admitidos en aquellos remotos tiempos, y pensó quizá usar de conmisericordia, dejando á los propietarios el dominio útil, reservándose solo para sí el directo. De aquí tomó origen el Alodio Real, y otorgando el propio monarca y varios de sus sucesores á diferentes particulares, en premio de sus servicios, concesiones de este mismo dominio directo sobre determinados terrenos, nacieron los alodios conocidos entre nosotros por *caballerías*.

Este dato histórico innegable, es por sí solo suficiente para calificar de señoriales los derechos de laudemio que ha venido exigiendo el Real Patrimonio ó sus derecho-habientes sobre todas las propiedades inmuebles de la isla, y por tanto para declararlos abolidos en virtud de la ley de desvinculación de los bienes de la Corona.

En todas épocas se ha reconocido el carácter señorial de los laudemios, y no permite dudarlo el Decreto de las Cortes de Cádiz de 13 de Julio de 1813, aclaratorio del de 6 de Agosto de 1811 que abolió los señoríos. Aquella ley es tan clara y terminante, que no ofreció ninguna duda su aplicación durante la primera época constitucional. Bastó que se restableciese en 1820 la Constitución de Cádiz con todas las leyes hechas en Cortes, para que desde luego, sin necesidad de declaración especial, dejase otra vez de pagarse el laudemio; y solo cuando la reacción de 1823 desconoció todas las leyes constitucionales volvió á restablecerse; mas si bien se mandó el pago de los derechos correspondientes á las compras efectuadas desde 1820 al 1823, ni aun el gobierno absoluto del rey D. Fernando VII pudo consumir tal injusticia.

La Reyna Gobernadora redujo en 1834 el laudemio, en lo concerniente al Real Patrimonio, del 11 por 100 al 2. que es el tipo establecido por el derecho comun en los enfiteusis. Más debieron pasar muchos años ántes que los dueños alodiales se conformasen con la reduccion, resultando que dentro de esta pequeña isla, los bienes enclavados en territorios sujetos á caballerías pagasen mas por las ventas que los del alodio real, y que aun los primeros pagasen más ó ménos segun los compradores se hallasen en mejor ó peor situación para resistir á las exigencias de los titulados señores directos.

Publicada la ley de 4 de febrero de 1837, debieron de haber cesado como en 1813 y 1820 los derechos de señorío; si bien, en honor á la verdad, debemos confesar que reducido el alodio á un tipo igual al de la alcabala, de cuyo impuesto estábamos exentos, con la falta de cumplimiento de la citada ley no se nos gravaba mas que al resto de la monarquía. Pero cuando se planteó en 1845 el nuevo sistema tributario y se impuso á las ventas de inmuebles el derecho del 3 p. de hipotecas suprimiendo la alcabala, las provincias sujetas á laudemio que no la pagaban, sufrieron desde entonces doble derecho, el de hipotecas y el de laudemio. Eleváronse sentidas y fundadísimas esposiciones al Gobierno contra tan injusta desigualdad, pero el interés en sostener el laudemio acalló la voz de la razón, fué hollada la justicia, y desde 1845 á 1868 seguimos pagando 2 por % de laudemio y 2 ó 3 por ciento (segun las épocas)

de hipotecas, es decir, 2 por %, mas que el resto de España.

Uno de los primeros acuerdos de la Junta Revolucionaria, producto del alzamiento de Setiembre, fué la justa y reparadora medida de la supresión del laudemio. Poco después volvió á restablecerlo la Dirección general del Patrimonio de la Corona, y hasta se intentó exigirlo por las ventas efectuadas mientras estuvo vigente la abolición; pero no creemos que nadie haya pagado ni que haya habido valor bastante para emplear medidas coercitivas contra los supuestos deudores.

Ha venido por fin á poner término á todas las incertidumbres la ley de 9 de Diciembre de 1869. Su artículo 6.º, debido á la enmienda presentada por nuestro Diputado D. Rafael Prieto y Caules, contiene disposiciones tan terminantes y absolutas, que no se concibe como nadie pueda, de buena fé y sin una ciega preocupacion, empeñarse todavía en sostener el laudemio. «Quedan suprimidos, dice, los derechos, prestaciones é impuestos de origen señorial, que con el nombre de Real Patrimonio han percibido la Real Casa ó los derecho-habientes de la misma, en las provincias de Aragon, Cataluña, Valencia, Islas Baleares y cualesquiera otra, confirmando y ratificando la anulacion de las prestaciones prescripta por las leyes de 13 de Julio de 1813 y 4 de febrero de 1837.» ¿Qué derechos abolió la ley de 1813? Hé aquí las testuales palabras de su artículo 3.º «Los derechos de laudemio y fadiga y las demás prestaciones y gravámenes impuestos en virtud del directo dominio, quedan igualmente suprimidos y abolidos.» Es imposible espresar con mas claridad el origen señorial del laudemio y su consecuente abolición.

Pero aun cuando pudiéramos prescindir de las prescripciones terminantes de la ley de 1813, la de 9 de diciembre último cerraría la puerta á todas las dudas, pues dice que «para los efectos de la ley se reputan señoriales (esto es, quedan comprendidos en la abolición) todas las prestaciones, cualquiera que sea su forma y denominacion, que no procedan de un contrato libre en virtud del derecho de propiedad.» Segun hemos dicho, ni el Real Patrimonio ni los dueños de caballerías han podido exigir el laudemio en virtud de contrato, sino el primero en virtud del llamado derecho de conquista, y los segundos en virtud de concesiones que los monarcas otorgaron de su dominio directo sobre determinados territorios. Y si no ¿porqué no se exhiben los contratos que debería haber celebrado el Real Patrimonio con los propietarios de toda la isla, para que estos consintiesen libremente en una gabela tan onerosa? Mientras tales contratos no se manifiesten, y no se manifestarán porque no existen, suprimidos están y para el laudemio y demás derechos del Patrimonio de análogo origen.

No negaremos que se paguen censos al Real Patrimonio provenientes de contratos libres, como enagenaciones de terrenos etc.; estos censos no están suprimidos, como no lo estaría un alodio que reconociese el mismo origen, si existiese alguno en la isla, cosa que no creemos, y que en todo caso sería una escepcion.

Hemos de ver impasibles los esfuerzos que se hagan para mantener una carga injusta que arrebató á Menorca todos los años muchos miles de escudos, que veja la propiedad, y nos hace de condicion inferior á nuestros hermanos de las provincias donde no existe el laudemio? Hemos de sufrir que á despecho de las leyes se mantenga un tributo que disminuye el valor de nuestras propiedades, en un 5 por 100 (tipo establecido para su redención), y que nos reduce á la condicion de los antiguos pecheros y vasallos, tratándonos como país conquistado y haciéndonos dueños incompletos de nuestros bienes?

Conocemos demasiado la rectitud de los tribunales de justicia para dudar ni un momento que rechazarían cualquiera tentativa que ante ellos se hiciese para exigir laudemio por ventas posteriores á la ley de desvinculación de los bienes de la Corona, que los ha suprimido en la forma más absoluta y esplicita. Pero, como podría suceder que alguno, ya fuese por tratarse de una adquisicion de poca monta, ya por falta de medios para resistir, se allanase á pagar el laudemio sin esperar á ser demandado judicialmente, los que suscriben



esta manifestación, ajenos a todo espíritu de partido y considerando la cuestión como de legalidad, de interés común y hasta de decoro para el país, ayudarán a cualquiera que en tal caso se hallare a sostener en el terreno legal, su oposición al pago que se pretendiere exigirle.

Mahon 21 de enero de 1870.—Ramon Ballester.—Juan Taltavull.—Rafael Femenias.—Juan Pons y Andreu.—Antonio Pons y Orfila.—Pedro Antonio Font.—Juan Pons y Pons.—Juan Mercadal.—J. Uhler.—Lorenzo Orfila.—Domingo Vidal.—Francisco Andreu y Pons.—Joaquín Alberti.—Jaime Ferrer.—Juan Rodríguez.—José Perruca.—Lorenzo Pons Seguí.—Juan Hernandez y Pons.—Antonio Mercadal y Pons.—Nicolás Fábregues.—Francisco de Asís Pons.—Andrés Hernandez.—Pedro Sintés.—José Orfila.—Antonio Roca.—Jaime Nemesio Pons.—Domingo Varez.—Francisco Ponsel.—Juan Hernandez.—Lorenzo Pons y Sintés.—Juan Martí y Morillo.—José Carreras.—Rafael Portella Anglés.—Juan Cardona y Maudel.—Lorenzo Escudero.—Gabriel Bals.—Antonio Vincent.—Guillermo Sintés.—Guillermo Andreu.—José Tuduri y Marqués.—Carlos Moysi.—Bernardo Fábregues.—José Miguel Macías.—Jaime Pons.—Pablo Fábregues.—Juan Orfila.—José Huguet.—P. Orfila y Roselló.—Sebastián Vincent.—José Fontcuberta.—Juan Bernal y Navarro.—Pedro Carretero.—Juan Pascual y Calafat.—José Victori.—Ignacio Hernandez.—Francisco Vincent.—José Sanchez.—Juan Roca.—S. Vives.—Miguel Corant.—Matteo Sintés.—Juan Victory.—Matías Moll.—F. Fornaris.—José Alimundo.—José Ponsel Coll.—Juan Biale.—Carlos Protti.—Pedro Pons Morillo.—Rafael Florit.—Antonio Juliá.—Cristóbal Alberti.—Gabriel Llambias.—Diego Monjo.—Pedro Ponsel.—Fernando Montanari.—J. Biale y Coll.—Antonio Llambias y Font.—Agustín Landino.—G. Tuduri.—José Tuduri y de la Torre.—Ernesto Femenias y Reyes.—Juan Pons y Soler.—N. Tuduri y Pons.—Juan Amorós Quintana.—José Selas y Serra.—Antonio Cardona.—Miguel Llambias.—B. Escudero Manent.—Antonio Carreras.—Rafael Pons, Pbro.—J. Pons y Vincent.—Francisco Portella.—Jaime Villalonga.—Gregorio Femenias.—José Fábregas y Sintés.—Bernardo Pax y Pons.—Bartolomé Ponsel y Olives.—Joaquín Viala.—Francisco Pons y Anglés.—Juan Vanrell.—Benito Mercadal.—Juan Riudavets.—Juan Femenias y Comellas.—José Paez.—Fernando Beltran.—G. Casteret.—José Lucena.—Juan Deyá.—José Sicre.—Miguel Tenorio.—Pedro Pons y Pons.—Cosme Huguet.—Bartolomé Briones.—José Perelló.—Juan Garndio.—José Hospitaler.—Miguel Amengual.—Bernardo Paz Martínez.—L. Pons y Siro.—Miguel Elias y Orfila.—Juan Carlos Cardona.—Juan Cardona y Netto.—Juan Papelcudi.—Lorenzo Frau.—Jaime Fargas.—Francisco Prieto.—Francisco Vincent y Vives.—Vicente Montanari.—José Vidal y Ruby.—Antonio Vallés.—Lorenzo Cardona.—Diego de la Torre.—Andrés Baselini, Pbro.—Pedro Baselini.—Juan Font.—Francisco Seguí.—Carlos Antonio Casallachs.

Lorenzo Cloquells.—Ramon N. Pons.—Tomás Pons.—Francisco Vidal.—Juan Carreras y Taltavull.—José J. Sancho y Caules.—Martín Olives y Gahona.—Pedro Amengual.—Juan Thomas.—Gabriel Conforto.—G. Ignacio Serra.—Narciso Mercadal.—Pedro Riudavets y Mercadal.—Jaime Cardona.—Rafael Jener y Pons.—Bartolomé Mercadal.—Juan Puigserver.—Miguel Mercadal.—Francisco Hernandez.—Bartolomé Mora.—Nicolás Morlá.—José Sintés y Saura.—Guillermo Pons y Daucourt.—Lorenzo Conforto y Amengual.—Miguel Conforto.—Jaime Marqués.—Pedro Moll.—Francisco Prieto y Fuxá.—José María Medina.—Bartolomé MasPOCH.—Miguel Estela.—Juan Benjam.—Cristóbal Tomás.—Gaspar Cardona.—Antonio Carreras y Neto.—Matías Seguí.—Antonio Mercadal y Portas.—Juan Mir.—Bartolomé Mir y Seguí.—Juan J. Rodríguez.—Joseph Brisolara.—Francisco Seguí y Cardona.—Sebastián Fornaris.

NOTA. Las antecedentes firmas son las estampadas en el original hasta el momento de darlo a la imprenta; pueden sin embargo seguir suscribiéndolo todas las personas que gusten asociarse a esta manifestación.

Repetimos, para gobierno de El

Bien Público» que en nuestro poder quedan otros muchos y muy preciosos datos sobre la materia, que iremos publicando a medida que lo juzguemos conveniente; y por de pronto nos limitaremos a rogar a nuestros lectores en general que fijen su atención en el contenido del impreso copiado y en las numerosas y respetables firmas que lo autorizaron, de personas pertenecientes a todos los partidos desde el mas avanzado hasta el mas retrógrado, sin perjuicio de publicar las adhesiones que posteriormente se fueron suscribiendo. Y a las dignas personas que firmaron aquel manifiesto y ahora combaten, como están en su derecho, la candidatura del Sr. Prieto, nos atrevemos a rogarles que procuren contener los demasías de «El Bien Público», porque demasia es para todos los hombres honrados y decentes, bajo cualquiera bandera militen, faltar tan impudicamente a la verdad.

Nadie ha dicho, como afirma gratuitamente «El flautin», que no se haya de presentar en las elecciones próximas, ningún otro candidato por esta isla que el señor Prieto.

Lo que creen muchos, es que no se presentará candidato alguno oficial contra el Sr. Prieto; porque el Gobierno desea que este importante hombre público vaya al Congreso como fué al Ayuntamiento de Madrid, en unión de los Sres. Sagasta, Castelar, Martos, Moret y otros personajes de nuestra política.

«El flautin», para desviar aquella creencia muy generalizada y muy fundada, publica un suelto nebuloso, que a nadie ha engañado, puesto que se limita a afirmar que frente al Sr. Prieto, se presentará un candidato, no tan solo adicto a las instituciones, sino a la política del señor Sagasta.

Quedamos, pues, en que el candidato del «flautin», aunque adicto al Sr. Sagasta, no es oficial ó aceptado por el Gobierno.

Lo cual que no es lo mismo.

Nos cuenta el «flautin» que los señores Duque de Almenara y Marqués de Paredes, han sido unos buenos diputados.

No nos hemos ocupado nosotros de ellos; pero si nos extraña, por lo mismo que el «flautin» dice, que no tengan sus amigos ninguna voto leal que ofrecerles el día que caen del poder. De donde resulta, que solo son buenos cuando pueden repartir mercedes.

Lo cual que, es cosa muy digna.

Ya parió Paula: es decir, todavía no ha parido Paula.

Porque dice el «flautin»:

«Por despacho telegráfico que hemos recibido hoy de Madrid, sabemos positivamente que en frente la candidatura republicana-zorrillista para Diputados a Cortes, se presenta en esta isla otra monárquica-liberal, cuyo candidato no tan sólo es adicto a las Instituciones sino a la política del Sr. Sagasta; de modo que ya quedan desvanecidas las razones que los patrocinadores de la primera daban de que no se presentaría candidato alguno mas que el Sr. Prieto, y que el Gobierno vería con gusto que

en esta isla triunfara un republicano-zorrillista.»

Y con efecto, nadie sabe el nombre de este famoso candidato, tan buscado, tan corrido y tan llevado. Y el que lo sabe, según afirma, no se atreve a lanzarlo a la plaza.

Que salga, que salga.

La firma de D. Juan C. Parpal Director de «El Bien Público», no figura al pie del documento que insertamos en este número, porque en aquella época estaba escribiendo en la Notaría de fadigas de esta ciudad, que era la que monopolizaba el otorgamiento de las escrituras de venta y permuta de fincas sugetas a la gabela del laudemio.

La administración de la sociedad Mahonesa de Vapores nos ha facilitado los siguientes telegramas que ha recibido hoy de Barcelona.

Barcelona 18, 5-20 t.

Mahonés saldrá diez noche mejor tiempo.—Novelle.

Medja hora haber salido arribado «Nuevo Mahonés» por inconveniente eje. Reconoceremos averia, telegrafiaré resultado.

Reconocido eje imposible salir sin reponer averia debiendo para ello subir este varadero. Espero órdenes.

La empresa es regular acuerdo que salga a la mayor brevedad posible el «Puerto Mahon» que está en desarme atracado en el Arsenal, con el fin de relevar en el servicio al «Nuevo Mahonés», mientras dure su reposición.

El capitán Abbott nos suplica la inserción de las siguientes líneas, cuya traducción nos hemos permitido insertar al pie de la misma:

Captain Abbott and wife wish to express their gratitude, through the medium of your paper, as they have the hospitable town of Mahon by the next steamer for Barcelona to all the kind and sympathising friend that we have behind that we shall always think of them when far away in England, and shall remember with gratitude the kindness that was shown me while lying on the bed of sickness, and I likewise wish to thank my Brother-masons for the splendid pair of crutches they have presented me with.

Signed, CHARLES ABBOTT.

#### TRADUCCION

El capitán Abbot y su señora esposa deseando demostrar su gratitud por medio de la prensa de esta ciudad, vista la hospitalidad recibida en la misma, y teniendo que salir para Barcelona el próximo correo, les cabe la satisfacción de manifestar su profundo agradecimiento por las simpatías de que ha sido objeto durante su penosa enfermedad cuya gratitud llevarán eternamente consigo, haciendo extensivas las mas expresivas gracias a sus hermanos masones, por el espléndido par de muletas con que se han dignado obsequiarle.

Firmado, CHARLES ABBOTT.

Las muletas de que hace referencia el comunicante son de madera de zapote y las conteras de las mismas de plata lo propio que las siguientes inscripciones que lleva:

Presented to Charles Abbott by the Freemasons of Mahon

Los mas. de Mahon a su H. Carlos Abbott

El «Puerto Mahon» se prepara para salir lunes ó martes, tan luego como esté listo, para tomar la carga que traía el «Nuevo Mahonés», y sustituirle mientras repara aquel la averia del eje sobre el varadero de Barcelona.

La correspondencia del «Nuevo Mahonés» se ha remitido a Palma por el «Lulio» y la conducirá el «Menorca».

Se nos asegura, que nuestro particular amigo el bajo señor S. Erdna, tomará parte el próximo domingo en la función que se ha organizado en el Casino Consey de esta ciudad, cantando además en los intermedios de las piezas que se pondrán en escena las bellísimas romanzas italianas «Oditu» y «La mia bandiera» en obsequio a la petición de dicha Sociedad. No dudamos se verá con tal motivo concurrido en extremo el Casino Consey.

#### REMITIDO

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy señor nuestro: Sumamente fácil ha de ser al periódico de su digna dirección, confundir con datos irrecusables al órgano de malas pasiones personales de la calle del Bastion, en la mentirosa especie publicada en su número de ayer, de que no se debe a D. Rafael Prieto la supresión del derecho de laudemio en Menorca.

No sólo se la debe el país al señor Prieto, sino que sus amigos tuvimos que reunirnos aquí, de acuerdo con él, allegando fondos por medio de una suscripción, para mantener la senda supresión de aquella onerosa gabela, contra las pretensiones de los contrarios que trataban de sostenerla, prestando que por su índole especial de derecho de conquista no podía la supresión comprender al laudemio ó Real alodio que afectaba a nuestra Isla.

A esta patriótica campaña se asociaron a nosotros los liberales de Ciudadela, Alayor y demás pueblos, con manifestación tan imponente que anonadados los adversos, quedó para siempre afirmada aquella importantísima mejora.

Hay más aun. A raíz de la restauración no faltó quien intentara buscar medio para restablecer la abolida socialifa, pero no prosperó su antipatriótico deseo contribuyendo a ello cierto personaje que convenció a S. M. el Rey (más generoso que estos malos bichos) de la inconveniencia de atenderlo.

En cuanto a carreteras aun en las tres de estos pueblos sufragáneos y Villa-Carlos que contra reaccionaria oposición pidió y obtuvo con laudable empeño el digno Diputado Sr. General Vassallo, cuya candidatura tampoco apoyó nunca el núcleo de los electores que siempre ha combatido la del Sr. Prieto tuvo este Sr. que era entonces muy joven alguna participación, contribuyendo con su actividad al pronto despacho del expediente de cada una, como leal auxiliar y amigo que a impulso del anciano Diputado y dignísimo General trabajó lo necesario en las oficinas del ramo para activar su tramitación. Pero las carreteras de los pueblos de San Cristóbal y Fornells, y la general de Mahon a Ciudadela que las cruza en Mercadal, se deben exclusivamente al infatigable celo que todos reconocen en el Sr. Prieto, menos el Sr. Parpal y sus amigos para procurar a Menorca todas las mejoras morales y materiales posibles.

Saludan a V., Sr. Director, sus reconocidos y atentos S. S.

Q. B. S. M.

Varios monárquicos.

#### TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 19, 10-45 m.

Se ha dispuesto que el día quince de Marzo se espida la licencia a los soldados del reemplazo de 1883.

Continúan las conferencias entre los Sres. Castelar Pí y Margall y Salmeron para ultimar la coalición de los partidos republicanos.



